La viabilidad o pertinencia de un modelo educativo, lejos de ser un mero problema metodológico en el proceso de transmisión del conocimiento, posee profundas implicaciones sociales que determinan la manera en que una nación configura su ciudadanía, estructura su economía e incluso garantiza su propia supervivencia e independencia como Estado. En este sentido, para asegurar la permanencia de sus instituciones y consolidar su “idea” de Estado, las naciones establecen un perfil del ciudadano “ideal”, definen sus valores y estructuran su sistema educativo en consecuencia. Por lo tanto, cualquier cambio de paradigma —ya sea gradual o abrupto— conlleva transformaciones profundas en las relaciones sociales de una república, siendo muchos de estos cambios “planificados”, mientras que otros, emergentes y no previstos, solo pueden ser analizados con el transcurso del tiempo.

En este contexto, la pandemia de Covid-19 y la consecuente suspensión de las clases presenciales en América Latina —derivada del confinamiento obligatorio de millones de estudiantes y profesores— reabrió antiguas discusiones teóricas en el ámbito educativo respecto a la pertinencia de la educación virtual. La adopción “forzosa” de este modelo durante el periodo de emergencia puso en una evidente “tensión de realidad” conceptos preexistentes como la “transformación digital educativa”, los “nómadas digitales”, la “resistencia al cambio tecnológico” y la “sociedad digital”. Esto generó un escenario en el que el discurso académico previo, que planteaba soluciones digitales “totales” o “definitivas” a los problemas educativos y sociales, tuvo que enfrentarse a la realidad concreta de su implementación masiva y obligatoria.

A pesar de la proliferación de estudios sobre educación virtual en el contexto de la pandemia, la literatura académica sigue presentando deficiencias en su análisis. En particular, la mayoría de los estudios han abordado la percepción de docentes y estudiantes respecto a este modelo, pero pocos han examinado cómo estas percepciones influyen en la toma de decisiones institucionales y en la formulación de políticas educativas post-pandemia. Dado que la virtualidad ha sido presentada tanto como una alternativa viable como una solución temporal, es necesario analizar con mayor profundidad su sostenibilidad en diferentes contextos educativos.

Comprender estas dinámicas no solo tiene implicaciones académicas, sino también prácticas. Este estudio se dirige a investigadores en educación, formuladores de políticas públicas y docentes interesados en la evolución de los modelos educativos en el mundo post-pandemia. Al generar evidencia empírica sobre las percepciones y desafíos de la educación virtual, se espera contribuir a la construcción de estrategias que permitan fortalecer este modelo educativo y adaptarlo a las necesidades reales de las comunidades educativas.

Desde esta perspectiva, la presente investigación busca profundizar en el análisis de la viabilidad de la educación virtual, diferenciándose del vasto corpus de artículos existentes en el espacio académico, los cuales, si bien describen percepciones y opiniones, no siempre derivan conclusiones sustentadas en datos rigurosos. En este orden de ideas, se propone examinar la educación virtual en contextos sociopolíticos reales, mediante un análisis detallado de las percepciones de los actores involucrados en dicho proceso formativo, fundamentándose en la experiencia adquirida durante la pandemia, periodo en el cual la virtualidad se erigió como “El Paradigma” educativo, ya fuera por excelencia, necesidad u obligación.

Finalmente, el propósito de esta investigación es determinar la viabilidad de la educación virtual en contextos sociopolíticos específicos a través de un enfoque metodológico mixto. Al combinar técnicas cualitativas y cuantitativas, se pretende capturar tanto las percepciones subjetivas como los datos objetivos sobre su implementación y eficacia, proporcionando una visión integral del impacto de la educación virtual en la post-pandemia.

La viabilidad o pertinencia de un modelo educativo, lejos de ser un mero problema metodológico en el proceso de transmisión del conocimiento, posee profundas implicaciones sociales que determinan la manera en que una nación configura su ciudadanía, estructura su economía e incluso garantiza su propia supervivencia e independencia como Estado. En este sentido, para asegurar la permanencia de sus instituciones y consolidar su “idea” de Estado, las naciones establecen un perfil del ciudadano “ideal”, definen sus valores y estructuran su sistema educativo en consecuencia. Por lo tanto, cualquier cambio de paradigma —ya sea gradual o abrupto— conlleva transformaciones profundas en las relaciones sociales de una república, siendo muchos de estos cambios “planificados”, mientras que otros, emergentes y no previstos, solo pueden ser analizados con el transcurso del tiempo.

En este contexto, la pandemia de Covid-19 y la consecuente suspensión de las clases presenciales en América Latina —derivada del confinamiento obligatorio de millones de estudiantes y profesores— reabrió antiguas discusiones teóricas en el ámbito educativo respecto a la pertinencia de la educación virtual. La adopción “forzosa” de este modelo durante el periodo de emergencia puso en una evidente “tensión de realidad” conceptos preexistentes como la “transformación digital educativa”, los “nómadas digitales”, la “resistencia al cambio tecnológico” y la “sociedad digital”. Esto generó un escenario en el que el discurso académico previo, que planteaba soluciones digitales “totales” o “definitivas” a los problemas educativos y sociales, tuvo que enfrentarse a la realidad concreta de su implementación masiva y obligatoria.

A pesar de la proliferación de estudios sobre educación virtual en el contexto de la pandemia, la literatura académica sigue presentando deficiencias en su análisis. En particular, la mayoría de los estudios han abordado la percepción de docentes y estudiantes respecto a este modelo, pero pocos han examinado cómo estas percepciones influyen en la toma de decisiones institucionales y en la formulación de políticas educativas post-pandemia. Dado que la virtualidad ha sido presentada tanto como una alternativa viable como una solución temporal, es necesario analizar con mayor profundidad su sostenibilidad en diferentes contextos educativos.

Comprender estas dinámicas no solo tiene implicaciones académicas, sino también prácticas. Este estudio se dirige a investigadores en educación, formuladores de políticas públicas y docentes interesados en la evolución de los modelos educativos en el mundo post-pandemia. Al generar evidencia empírica sobre las percepciones y desafíos de la educación virtual, se espera contribuir a la construcción de estrategias que permitan fortalecer este modelo educativo y adaptarlo a las necesidades reales de las comunidades educativas.

Desde esta perspectiva, la presente investigación busca profundizar en el análisis de la viabilidad de la educación virtual, diferenciándose del vasto corpus de artículos existentes en el espacio académico, los cuales, si bien describen percepciones y opiniones, no siempre derivan conclusiones sustentadas en datos rigurosos. En este orden de ideas, se propone examinar la educación virtual en contextos sociopolíticos reales, mediante un análisis detallado de las percepciones de los actores involucrados en dicho proceso formativo, fundamentándose en la experiencia adquirida durante la pandemia, periodo en el cual la virtualidad se erigió como “El Paradigma” educativo, ya fuera por excelencia, necesidad u obligación.

Finalmente, el propósito de esta investigación es determinar la viabilidad de la educación virtual en contextos sociopolíticos específicos a través de un enfoque metodológico mixto. Al combinar técnicas cualitativas y cuantitativas, se pretende capturar tanto las percepciones subjetivas como los datos objetivos sobre su implementación y eficacia, proporcionando una visión integral del impacto de la educación virtual en la post-pandemia.